

Fecha 21.01.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



Carisma y emociones

WASHINGTON, DC.- Yo nunca había visto tal cantidad de gente en las calles. No sé cuántos hay pero no me extrañaría que hubiera millones. Ya los medios dirán la cifra. Por lo pronto, esta ciudad es una locura. Por todos lados llegan ríos de personas para entrar al Mall, el kilométrico parque que va desde el Capitolio al Monumento a Lincoln. Entre más cerca del Capitolio, más se complica la entrada al evento por los filtros de seguridad que hay que pasar. En realidad el Mall ya está lleno desde muy temprano. Pero afuera la gente sigue haciendo cola con la vana esperanza de entrar. No lo harán aunque tengan boleto o una acreditación oficial.

Pero, ¿qué necesidad? ¿Por qué no se quedaron a ver la toma de posesión de **Barack Obama** en la comodidad de su sala? Aquí hace un frío gélido. Aquí la gente se apachurra. Las colas son interminables. La claustrofobia se hace presente. Algunas de las aglomeraciones evocan el fatídico News Divine.

El corazón de la capital estadounidense es un caos. La ciudad ha sido rebasada. Pero esta masa humana quiere ser parte de la historia. Están dispuestos a madrugar, a congelarse y apachurrarse con tal de vivir este momento. En las calles, ambulantes venden a pasto *souvenirs* que marcan el día en que el primer hombre de raza negra se convertirá en presidente de Estados Unidos.

Más allá del evento histórico, estamos frente a un fenómeno de liderazgo carismático. **Max Weber** lo define como aquel "que descansa sobre una dedicación excepcional a la santidad, al heroísmo o sobre el carácter ejemplar de una persona". El problema, diría **Weber**, es que la gente piensa que estos hombres tienen cualidades y poderes sobrenaturales. Que son capaces de solucionar problemas descomunales.

Obama jura como presidente. La gente llora y aplaude. Unos se abrazan. Otros se besan. Muchos miran al nuevo mandatario como si fuera redentor. Algunos lo bendicen: *God bless him*. Una señora se enjuga las lágrimas, levanta los brazos y le da gracias a Dios.

Los más emocionados, por razones obvias, son los hombres, las mujeres y los niños de raza negra que hoy vinieron a ver algo que pensaban imposible que ocurriera en su vida. Platico con varios de ellos. Les pregunto cómo se sienten.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 21.01.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Emocionados, abrumados, contentos, esperanzados, son las respuestas que más recibo. Les inquiero si se sienten orgullosos de ser estadounidenses. Todos me contestan que sí. Uno me dice que está especialmente satisfecho con los blancos quienes finalmente votaron por un negro para presidente. Hasta hace poco, este grupo de afroamericanos se sentían, con razón, discriminados. Eran ciudadanos de segunda. Hoy no. Hoy es su día. Hoy sienten que finalmente llegó su redención política. Hoy, por eso, hay muchas lágrimas negras.

Obama da un buen discurso. Derrocha carisma, pero también sustancia. Respeta las formas, aunque rompe claramente con el pasado. Ofrece esperanza al futuro. Pide una nueva era de responsabilidad. Convoca a sacar adelante al país. La gente asiente. El nuevo presidente arranca más lágrimas y aplausos.

Por su trascendencia histórica, esta toma de posesión es especial. **Obama** es un líder que hoy por hoy convoca a las masas. Impresionante. Sobre todo en un país donde no son comunes y corrientes las grandes movilizaciones sociales.

Pero no hay que olvidar que el nuevo presidente de Estados Unidos es un político de carne y hueso que enfrentará grandes desafíos. Espero que, más allá del evento histórico que hoy atestiguamos, la gente así lo entienda. Porque, como bien decía **Weber**, el liderazgo carismático engendra grandes peligros. Uno de ellos es que la política se base más en emociones que en razones. Y ayer lo que vimos en Washington fue una abrumadora muestra de emociones en un país que necesita mantener la cabeza fría hoy más que nunca.